

Edgar Morin. Un legado vigente

Rubén Oscar Elz

Sin lugar a duda, todo lo que ha escrito Edgar Morin, lo ha puesto en práctica en sus trabajos, desarrollando un conocimiento en bucle. Un conocimiento que atravesó toda la humana condición y las diversas dimensiones de la misma.

Su antropología compleja es el legado de fondo, que atraviesa toda su obra, porque la humana condición fue su eje transversal tanto para las ciencias como para las humanidades y para la vida cotidiana.

Rendir homenaje a Edgar Morin, implica dar a conocer su paradigmología de la complejidad que atravesó la segunda mitad del siglo XX y el presente. Hay afirmaciones que son impactantes, frente a un mundo en el que de diversas maneras el hombre está hackeado por si mismo. Ennoblecido en otras épocas, hoy se ha convertido en el responsable de todas las problemáticas -no sin razón- pero también con afirmaciones que rayan el pensamiento simplificante. En uno de sus escritos afirmaba, el hombre y todo el planeta y el universo no puede estar en peores manos... sin embargo son las únicas.

Por ello es necesario pensar en una apuesta, que tiene que ver con la apuesta por la vida en todas sus dimensiones y formas de manifestaciones. Sólo que esa apuesta puede hacerlo este ser individual, miembro de una especie, dentro de una sociedad.

Es así que es necesario volver a hacer la apuesta, pero no ya desde la sola razón, sino desde la humana condición que sale al encuentro de la reducción, la disyunción y el pensamiento único, que se han convertido en paradigmas aceptados en nuestra sociedad y han conformado el saber.

La apuesta se hace también en la educación, que requiere como el afirma, una reforma del pensamiento, que permite contextualizar y globalizar el conocimiento. “A un pensamiento que aísla y separa hay que sustituirlo por un pensamiento que distinga y una” (2000). Una propuesta grande, como el desafío de la complejidad: aprender a tejer junto lo que se nos ha presentado como fragmentado, separado, opuesto, único.

Es así que la incertidumbre sale al encuentro y ya no puede ser negada o postergada. Tiene que ser incorporada en todo saber. Para ello, ha recurrido a los macroconceptos, que se nos presentan como ‘transgresión’ al pensamiento cerrado y simplificante.

Así el hombre puede salir al encuentro de un saber y un hacer “...a través de una dialógica capaz de concebir unas nociones a la vez complementarias y antagonistas”. Complementarias de su humana condición sapiens / demens y a la vez antagonistas en el que una de ellas puede terminar devorándolo.

Quizás un desafío para hoy sea el “prepararse para un mundo incierto que es lo contrario a resignarse a un escepticismo generalizado”.

En homenaje a Edgar...